

26 ABRIL 2009
3º DOM-PASCUA. B



Hch 3,13-15.17-19. Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
Sal 4. Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.
1Jn 2,1-5. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero.
Lc 24,35-48. Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.

1. CONTEXTO

SEPULCRO VACÍO Y APARICIONES.

Nadie vio la Resurrección. Apenas poseemos testimonios y éstos atestiguan dos cosas: que el sepulcro estaba vacío y que hubo diversas apariciones del Señor a determinadas personas.

El sepulcro vacío no originó la fe en la Resurrección. Quienes hablaron del sepulcro vacío fueron los de Jerusalén, nadie ni incluso los enemigos negaron que el sepulcro estaba vacío, dijeron que eran los discípulos quienes robaron el cuerpo, cualquiera que hubiera encontrado el cuerpo despejaría la duda. Pero la fe no se baso nunca en este dato, en ningún evangelista se convierte en prueba. En lugar de provocar la fe, suscitó miedo espanto y temor, de modo que "ellas huyeron del sepulcro" (Mc 18,6).

La fe en la Resurrección no tuvo su origen

en el descubrimiento del sepulcro vacío y el testimonio de las mujeres sino en las apariciones a los apóstoles.

Las apariciones. Los evangelios, a nivel redaccional, nos transmiten los siguientes datos: las apariciones son descritas como presencia real y carnal de Jesús. Come, camina con los discípulos, se deja tocar, oír, y dialogar con ellos. Su presencia es tan real que puede ser confundido con un viandante, con un jardinero y con un pescador. Sin embargo hay afirmaciones que nos resultan "especiales": el Resucitado ya no está atado al espacio y al tiempo; aparece y desaparece; atraviesa paredes... ¿Podemos hablar de cuerpo? De todos los relatos que existen revelan dos tendencias: una representaciones espiritualistas y (Pablo y Mateo) y otra de una materialización creciente (Lucas y Juan) Es difícil armonizar todas las tradiciones.

La conclusión que podemos sacar de todas ellas es la siguiente: Que Cristo vive realmente y no es ni un espíritu ni un ángel. Hay preocupación por destacar la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret, por describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

¿Y finalmente cómo reconstruir los acontecimientos pascales? Los relatos tendrían como telón de fondo los puntos siguientes:

1. La prisión de Jesús, que hizo que se realizara lo que El ya había previsto: "todos se escandalizaran de mí". La huida de los discípulos.
2. Lo vuelven a ver Resucitado, primero en Galilea. Con gran probabilidad, el relato de los jóvenes de Emaús tiene que ver con el regreso de los discípulos a Galilea tras el fracaso de Jesús en Jerusalén.
3. Un día después del sábado, las mujeres tienen las primeras vivencias pascales. El nombre y número de las mujeres varían en los cuatro evangelios. Únicamente María Magdalena aparece en todos ellos. Van al sepulcro a llevar aromas. No saben nada de la sepultura sellada. Encuentran el sepulcro abierto y sin el cuerpo de Jesús. Huyen con miedo y van a informar a los apóstoles.
4. Un hecho determinante para la fe en el Resucitado se dio algún tiempo después en Galilea: Cristo resucitado se deja ver por sus discípulos. Estos interpretan las apariciones como encuentros con Jesús de Nazaret, ahora elevado junto a Dios en vida eterna y gloria. Los discípulos captaron en los acontecimientos pascales el hecho de la realización plena y acabada de la historia de Jesús, manifestado como Mesías e Hijo del

Hombre y de toda la historia de la salvación. Anunciar a Jesús como salvador y Juez universal, y su reinado sobre todas las cosas, constituye la misión de los apóstoles y de la iglesia.

(Síntesis elaborada a partir de dos libros interesantes: Teología del Nuevo Testamento de J. Jeremias. Sígueme. La Resurrección de Cristo. Leonardo Boff. Sal Terrae.)

2. TEXTO

1ª LECTURA: HECHOS 3,13-15.17-19

*En aquellos días, Pedro dijo a la gente:
- «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.*

Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

La curación del parálitico da pie a una segunda proclamación o presentación del anuncio, muy semejante a la anterior (2,22ss). Es el segundo discurso de Pedro. Sintetiza el anuncio primitivo o **Kerigma**: Jesús es el enviado de Dios, los hombres lo rechazan y dan muerte al Justo, pero Dios lo resucita, y llamada a la conversión que desemboca en total salvación.

Los apóstoles son testigos de esta acción de Dios. También se encuentra una cierta excusa para esas acciones humanas: *lo hicisteis por ignorancia, igual que vuestros jefes*. Equivale a la oración al Padre en la cruz, *perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34) muy en la línea típica de Lucas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 4

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 2, 1-5

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Las epístolas joánicas son un ejemplo de las distintas formas de comunicación existentes entre las iglesias primitivas. La 2ª y 3ª son cartas breves que alguien denominado "el presbítero" dirige a otras comunidades. Por el contrario la 1ªJn, no es una carta sino una exhortación dirigida a su comunidad. A los destinatarios los trata con afecto (*hijos míos*), como si los conociera personalmente o estuviera encargado de ellos. Y pone en guardia a la comunidad contra las opiniones de los disidentes

La figura de los **cismáticos o apostatas** se puede recomponer con los rasgos que esparce el autor en negativo. Piensan conocer y ver a Dios, estar en la luz y en comunión con él; pero no reconocen a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, niegan la encarnación. Se consideran sin pecado aunque no guardan los mandamientos. Pues bien, es imposible reconocer a Dios como Padre si no se reconoce a Jesucristo como su Hijo; es imposible amar a Dios si no se ama al prójimo. El autor los califica con adjetivos duros: mentirosos, seductores, pertenecientes al mundo y ajenos a la comunidad.

Es posible que la actuación de algunos sea ambigua, solapada, que no hayan desertado públicamente. Al autor le preocupa los criterios para discernir: en esto conocemos, sabemos que, nos consta etc. **El cristiano auténtico se reconoce porque:** cumple los mandamientos, no peca y practica la justicia, no escucha al mundo, sino a nosotros, confiesa a Jesús como Mesías, posee el Espíritu y ama al hermano. (Cf. NCBSJ y Schökel)

EVANGELIO: LUCAS 24, 35-48

La liturgia nos ofrece hoy un pasaje único de Lucas que tiene alguna conexión con el evangelio de la semana pasada (Jn 20,19-23) en vocabulario y temas, como el saludo de la paz, el temor de los discípulos y las señales en manos y pies como prueba de la resurrección.

35-38 *En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma.*

Para Lucas todo ocurre en Jerusalén. El mismo Cristo parece ordenar, según Lucas, a los apóstoles que no se muevan de Jerusalén hasta la venida del Espíritu. En cambio Marcos y Mateo parecen colocar las principales apariciones en Galilea, junto al lago.

La tercera aparición del Resucitado tiene lugar la tarde del mismo día en que se descubre el sepulcro vacío, e inmediatamente después del regreso de los dos discípulos que habían vuelto de Emaús y estaban contando a los demás su propia experiencia. Lucas coloca a los apóstoles y a un buen grupo más de compañeros apretujados en una pequeña casa. Era, sin duda una casa de gente pobre ya que solo tienen un trozo de pez asado. Jesús se aparece a una célula germinal de la comunidad cristiana, una iglesia doméstica, reunidos en un clima de asombro, de duda, e incluso de incredulidad.

Y se hace presente bruscamente en medio de los discípulos. Esta presencia inesperada caracteriza varios relatos de otros evangelistas.

La paz que desea es algo más que el saludo israelita. En el AT *shalom* no se refiere sólo a la ausencia de guerra, sino que indica fundamentalmente una situación de abundancia y de prosperidad que viene de Dios e implica un estado de concordia, de equilibrio, de orden, de seguridad y de progreso. Con el tiempo llegó a considerarse como una característica del Reino mesiánico (Is 52,7; Hch 10,36).

Las instrucciones a sus discípulos como predicadores comienzan con el mandato de anunciar la paz (Lc 10,5) y este será el saludo del resucitado.

Paradójicamente en un pasaje anterior de Jesús niega que su venida haya sido para traer la paz. La negación está en forma de pregunta: "*¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os aseguro que no sino división!*" (12,51). Si su venida es fuente de división es porque sabe que el hombre ha de enfrentarse a una decisión radical de rechazo o de aceptación de lo que significa su persona y su mensaje: o con él o contra él. Pero el que le acepte y haga un puesto en su vida personal quedará invadido de esa paz íntima y absoluta.

Su presencia suscita miedo y terror. Es curioso que los discípulos, que han escuchado el relato de las mujeres, las apariciones a los de Emaús y a Pedro y que demostraron alegría ante estas noticias, ahora sientan temor. Incluso a pesar de las experiencias anteriores tenidas con El, no creen que la vida pueda vencer a la muerte. Piensan que se encuentran ante un espíritu, *pneuma*, lo que algunos códices sustituyen por *phantasma*, por posible influencia de Mt 14,26.

39-40 *Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

Como dijimos anteriormente, los relatos de las apariciones quieren dejar bien claro la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret, el describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

La escena nos recuerda el evangelio del domingo pasado del evangelio de Juan. Allí también ofrece el costado, atravesado con una lanza como prueba.

41-43 *Y como ellos no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos.*

Alegría y asombro, es la reacción. Temas muy queridos por Lucas. Y apunta dos rasgos psicológicos: la turbación y dudas por las noticias que van llegando, el no creer de puro gozo, como quien no quiere entregarse a una buena noticia por miedo a ser otra vez defraudado. Demasiado bello para ser verdadero.

Y Jesús les ofrece la prueba de la comida. Viéndole ingerir alimentos se desvanecerá su condición de posible ángel o fantasma que se pensaba que no comían. Lucas escribe para los griegos, que aceptan la inmortalidad del alma pero no creen en la resurrección de un cuerpo. Por eso su evangelio es el que más insiste en la realidad del cuerpo de Cristo resucitado. Realidad que no quiere decir temporalidad. No nos dice que Jesús tiene necesidad de comer, pero sí que puede hacerlo, que es otra cosa.

Lo que se afirma es la experiencia de una realidad, es la experiencia de su presencia. Se le ve, se le toca, se le ve comer. Es esto lo que perciben con sus ojos los testigos, pero al mismo tiempo aparece y desaparece. Es real, no es un fantasma.

En su discurso en casa de Cornelio contará Pedro cómo se apareció y "comimos y bebimos con él" (Hch, 10,40-41)

44-48 *Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos comenzando por Jerusalén*

Una vez convencidos, lo apóstoles pueden acoger el mensaje pascual, que esta solamente formulado aquí y que será desarrollado en el libro de los Hechos. Es el **Kerygma**: Jesús murió, resucitó según las Escrituras, se predica la conversión y en su nombre se dará el perdón de los pecados.

Este pasaje es de creación lucana, aunque basado en una tradición común a otros. Los tres evangelios sinópticos de diferente forma conservan una tradición sobre el encargo a los discípulos para que desarrollen una misión en su nombre. Para **Marcos** deberán predicar "la buena noticia" (evangelio) y bautizarse (16,15-16). Para **Mateo** el encargo es "hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos...y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (28,19-20). **Lucas** lo desarrollará en el siguiente libro de los Hechos.

3. PREGUNTAS...

1. *“Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan”.*

Encontrarse con el Resucitado es una experiencia que no se puede callar. Quien ha experimentado a Jesús lleno de vida, caminando a su lado, siente necesidad de contarlo a otros. Contagia lo que vive. No se queda mudo. Se convierte en testigo.

A nosotros también nos pasará lo mismo. Y ahí radica nuestra fuerza, aunque seamos débiles y pecadores: el no dejar de decir con hechos y palabras humildes, que lo que me hace vivir y dar sentido a la vida es ese encuentro con el Resucitado. Y decir que no es una ilusión pasajera, que es una experiencia real que está transformando poco a poco mi vida. No es una teoría, es una experiencia que motiva e impulsa la vida.

En definitiva, el testigo comunica lo que le ha pasado y le está pasando en su caminar diario. Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, “hace discípulos”. Y bien que tenemos constancia de ello gracias a todos “nuestros santos” del barrio que nos dejaron últimamente. Lo que se transmite es lo que se vive con alegría y amor. Con espíritu de servicio y generosidad.

En la Eucaristía comunitaria descubrimos la presencia del Resucitado que nos impulsa a vivir una vida nueva, sin miedos ni complejos, que nos hacen ver que es posible otra manera de ser y vivir, y de ofrecer nuestra mesa (la familiar y la comunitaria) a todos los que buscan llenar su hambre.

- ¿Qué experiencias personales puedo contar?
- ¿Necesito de veras celebrar y gozar la Eucaristía con mis hermanos?

2. *“Mientras hablaban se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros”.*

La paz constituye, hoy más que nunca, la suprema aspiración del hombre. Todos hablan de la paz. Todos desean la paz. Lo malo es que no todos desean lo mismo. Muchos, cuando piden la paz, no desean sino mantener sea como sea el orden establecido. Otros, cuando defienden la paz, están defendiendo su situación privilegiada. Los más, si desean la paz, se contentan con que los dejen tranquilos.

La paz que ofrece no se realiza en un mero tratado de no-agresión, ni se conquista a costa de millones de muertos o para beneficio de muchos vivos. Esa paz ha de instalarse primero en el corazón de cada uno. El virus de la violencia, como el que hace imposible la paz, anida en el corazón del hombre: el egoísmo, la injusticia, el orgullo, el afán de dominio, la venganza, la intransigencia. Es en nuestro interior donde hay que hacer la paz, para que podamos vivir todos en paz. Es una paz del corazón. Es la que nos permite mirar con

esperanza el mundo, incluso cuando está desgarrado por la violencia y los conflictos.

- ¿Tengo paz en mi corazón?
- ¿En estos días escucho su llamada a construir la paz, en el pequeño mundo en que me muevo?

3. *“Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma.”*

Los dos de Emaús comunican su experiencia con alegría, cómo lo habían reconocido al partir el pan... pero allí estaban todos con miedo, encerrados. No habían comprendido nada de nada. Jesús tiene que demostrarles, que es él y no un fantasma.

También hoy el miedo a perder seguridades, comodidades, conquistas... nos hace ver fantasmas. También hoy puede ser confundido. Y también hoy su presencia nos turba: no sabemos qué hacer ante un drogadicto, uno que pide a nuestra puerta, otros que aparecen desde la patera, o están pidiendo en los semáforos. No se trata de responder de inmediato con una limosna sino de buscar juntos la manera y forma de dar **solución a tantos crucificados desde la racionalidad y eficacia duradera**. No descarto la cercanía y la ternura ante casos concretos. Solamente quiero suscitar la necesidad de agruparse y dar soluciones duraderas.

- ¿Cuáles son mis miedos, qué me paraliza para creer más y mejor?
- ¿Me pongo en sus manos... como un niño pequeño en los brazos de su madre?

4. *“Les abrió la inteligencia para que comprendieran”*

Comprender que todo encaja. La fe en el Cristo Resucitado no nos quita el sufrimiento, ni que lo que tenga que pasar pase, pero todo encaja en los caminos de Dios. Todo tiene su significado, quizás más profundo del que vemos en apariencia. El les explica las Escrituras, son ellas las que iluminan todo... si buscamos la luz en ellas. **La Biblia es el libro que me lee.**

En el relato de Emaús el Cristo resucitado abre los ojos de sus discípulos para que contemplen su verdadero sentido en el plan de Dios. Pero los ojos de los discípulos **se abren totalmente sólo cuando éstos muestran hospitalidad hacia un desconocido.**

También nosotros necesitamos una revelación, una apertura de mente. De estas mentes nuestras tan "científicas", tan racionales, tan exactas que dejan de lado el misterio, la grandeza y la sorpresa de un **Dios que se hace presente en lo desconocido** y que también se hace presente cuando abrimos las puertas del corazón, **dando hospitalidad a los desconocidos**. Y bien que los tenemos cerca.

- ¿Le pedimos cada día que nos abra la inteligencia y nos agrande el corazón?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA

<http://www.escuchadelapalabra.com/>